

Declaración aparecida en el Internacionalista N° 84

Declaración del Grupo Socialista Internacionalista - Sección francesa de la Liga Internacional de los Trabajadores (Cuarta Internacional)

Alto a las masacres del Estado colonial sionista: Viva la resistencia palestina!

El 27 de diciembre de 2008, el ejército israelí da inicio a la operación "plomo endurecido", la mayor operación militar emprendida contra los palestinos después de 1982. Se lanzan cientos de toneladas de bombas y una lluvia de misiles sobre la Franja de Gaza. Esto que los comentaristas burgueses llaman una guerra, es en realidad una matanza. Los ataques hicieron más de 400 muertos en los cuatro primeros días.

A la ofensiva aérea y marítima sucede la invasión terrestre. Cientos de vehículos blindados y millares de soldados de infantería entran simultáneamente en Gaza. No es difícil imaginar los daños causados por los tanques Merkava de 65 toneladas en ciudades tan densamente pobladas como Gaza-City o Beit Hanoun. Hasta ahora, la operación "plomo endurecido" costó la vida a más de 1.000 Palestinos (entre los cuales más de 300 niños) y ha hecho más de 5.000 heridos. Los testimonios de los habitantes de Gaza dan la medida de la barbarie sionista: bombardeos de hospitales, escuelas y universidades, familias diezmadas; hospitales sumergidos con cientos de heridos...

El objetivo oficial de la ofensiva es, según el Estado Mayor israelí, poner fin a los tiros de cohetes del Hamas que, a veces, alcanzan ciudades israelíes (la mayoría de los cohetes estallan o en vuelo, o lejos de sus objetivos). La amplitud de la operación supone sin embargo objetivos más consecuentes que una simple "respuesta a los tiros del Hamas". Es cierto que Israel ya mostró cómo entendía combatir la resistencia armada del Hamas: en junio de 2006, los bombardeos poéticamente llamados "lluvia de verano" hacen 3.200 muertos; noviembre de 2006, la operación "nubes de otoño" da lugar a una masacre en regla en la ciudad Palestina de Beit Hanoun.

Los sionistas prosiguen en Gaza la política de terror que les permitió construir el Estado de Israel. "Plomo endurecido" está destinado a arrasar Gaza. Sin embargo, la actual escalada de la violencia sionista sólo se explica con la situación política y económica mundial por la que atraviesan los imperialismos, y con la manera en que éstos intentan superarla.

El Estado de Israel en la crisis económica y social mundial

A fin de superar la crisis por la que atraviesa el capitalismo, los gobiernos de las principales potencias mundiales buscan herramientas para salvar los intereses de sus burguesías nacionales. Todo se articula en este sentido. Hay que reconocer que el imperialismo está aun en "la era de las guerras y revoluciones" definida por Lenin. Para los capitalistas, los billones de dinero quemados para intentar encauzar la crisis financiera tienen que amortizarse, la saturación de los mercados tiene que reabsorberse, la tasa de beneficio restaurarse; y esto, por todos los medios. La guerra en Irak había permitido a muchas empresas transnacionales americanas y europeas de aumentar sus cotizaciones en bolsa y ganar nuevos mercados (en gran parte en la reconstrucción). Destrucción y Colonización: he aquí los dos pilares de la reactivación del capitalismo en crisis. Esto concierne también a Israel, igualmente tocado por la crisis del capitalismo.

La economía del Estado de Israel es una economía de guerra; la industria de armamento - que funciona en vínculo directo con la industria US - es el único sector económico realmente dinámico del país. La situación social interior es crítica. Los gobiernos sucesivos aplican desde hace años una política liberal extrema y conduciendo a esta colonia al borde de la implosión. Durante estos últimos años, las huelgas se han multiplicado y los principales partidos políticos se han visto sacudidos por numerosos escándalos de corrupción.

La derrota militar de 2006, frente el pueblo libanés unido, tambaleó al ejército, cemento de esta sociedad israelí concebida como una fortaleza asediada. La crisis interior es tal, que la emigración de los judíos hacia Israel disminuyó considerablemente, siendo esto una de las condiciones sine qua non para la sobrevivencia del Estado sionista. Dentro de Israel mismo, la balanza demográfica juega en favor de los palestinos. Ahora bien, los dirigentes israelíes saben perfectamente que el mantenimiento del enclave colonial está ligado a la emigración judía y a la salida de los palestinos. Es pues sobre un Estado en crisis profunda que descansa, en parte, el futuro del imperialismo americano y de los distintos imperialismos europeos.

Origen y naturaleza del Estado de Israel

A la imagen de la crisis financiera -cuyo mérito es de haber mostrado a los trabajadores cual es el funcionamiento del capitalismo, anárquico y violento-, la masacre en curso a Gaza ayuda a comprender cual es la primera función de Israel. El Estado de Israel es, desde su origen, una herramienta a manos del imperialismo garantizando el dominio de éste sobre el Cercano y el Medio Oriente. El objetivo final es la creación de un mercado único medio-oriental, sobre el esquema del MERCOSUR sudamericano.

La creación del Estado de Israel, en 1948, es el fruto de los intereses comunes de la corriente sionista y de los principales imperialismos, en primer lugar los Estados Unidos. El sionismo es un movimiento político-religioso fundado por Théodore Herzl en 1897, en el momento de la creación de la Organización Sionista Mundial, en Basilea. Esta organización se da por objetivo la creación de un Estado judío en Palestina que legitima apoyándose sobre los textos bíblicos.

En nombre de esta organización, Herzl teje estrechos vínculos con todas las potencias coloniales de la época, incluida la Alemania de Guillermo II. Herzl va hasta a entrevistarse con el Ministro del Zar Nicolás II, Plehve, antisemita notorio (más tarde, los herederos de Jabotinsky, es decir Begin y Shamir, futuros Primeros Ministros del Likud, a la cabeza del Irgùn, cultivarán el mismo tipo de relaciones durante la Segunda Guerra Mundial...) La OSM se convierte rápidamente en la interlocutora privilegiada de los Gobiernos ingleses y franceses, conscientes del interés que para ellos representa la creación de un "hogar nacional judío", un Estado judío en Oriente Medio; ello desembocará en los acuerdos Sykes-Picot (1916) y en la declaración Balfour (1917).

La realización del proyecto sionista se acelera con el final de la segunda Guerra Mundial y el triunfo del imperialismo americano. Tomando sórdidamente apoyo sobre el genocidio nazi, el movimiento sionista organiza el éxodo masivo hacia Palestina de poblaciones judías traumatizadas. Israel es el marco de un acuerdo entre el estalinismo y el imperialismo americano: Stalin mira entonces de muy bueno ojo la creación de un Estado judío en Palestina, puesto que él que quería confinar a los judíos de la URSS en un estado artificial, el "Birobiyán", situado al extremo de Siberia, en la frontera china. Israel es pues también uno de los numerosos resultados de la traición estalinista para con los intereses de la revolución socialista mundial, traición que condujo a los judíos a un mortífero callejón sin salida.

En 1948, los Estados Unidos hacen legitimar en la ONU la creación del Estado de Israel y garantizan al joven Estado un apoyo militar incondicional. Como contrapartida, Israel debe ser el garante de los intereses imperialistas en el Oriente Medio, esencialmente de los de EE.UU. La ocupación de la Palestina toma entonces un cambio de rumbo radical, y el método para garantizar la perpetuidad de Israel será muy simple: la colonización por las armas. Esto asegura además un fantástico mercado militar a las principales industrias de armamento mundiales: los EE.UU. proporcionará aviones, sistemas de armas, instructores militares, buques...Francia proporcionará el fuego nuclear, misiles tierra-tierra y tierra-aire, etc.

Las consecutivas resoluciones de la ONU no cambiarán en nada el sufrimiento del pueblo palestino, que durante los 60 años de ocupación solo han servido para ratificar las decisiones de Israel.

Con todo, y a pesar de poseer una potencia militar aplastante, el objetivo del sionismo -la creación de un gran Israel yendo del Nilo al éufrates-, no ha sido aún alcanzado. Y el único obstáculo a tal logro, ha sido la resistencia del pueblo palestino, quien combate desde hace ya 60 años contra la mortífera ocupación de sus tierras.

Mientras que las poblaciones judías y árabes coexistieron pacíficamente durante siglos, la aplicación del proyecto sionista puso a la Palestina a fuego y sangre. Los actuales bombardeos del ejército israelí sobre Gaza son como en eco de la política de terror practicada otrora por los grupos Irgùn y Stern, organizaciones terroristas que obraron al establecimiento del Estado de Israel multiplicando las exacciones contra el pueblo palestino.

Mahmoud Abbas y la dirección del Fatah: Agentes del sionismo

La resistencia palestina ha enfrentado todos los obstáculos posibles : desde la política de terror del Irgùn (masacre de Deir Yassin) hasta el diluvio de bombas del ejército israelí y, en tela de fondo, las traiciones repetidas de su propia dirección política. Es en efecto la crisis de dirección política que impide al pueblo palestino oponer una resistencia eficaz a Israel. Los sionistas han ganado sobre un terreno: el de la división de la resistencia palestina.

Con la creación de la Autoridad Palestina, el Fatah de Yasser Arafat pasó con armas y equipajes al campo del imperialismo y del sionismo. El reconocimiento del Estado de Israel en 1988 por el Fatah, constituye un paso decisivo para con la traición a la resistencia palestina. Habiendo tomado el control de la dirección de la Organización de Liberación de Palestina, el Fatah arrastra al pueblo palestino hacia la sumisión total a Israel. Esta política se lleva a cabo con la aprobación y el apoyo activo de las monarquías y "Repúblicas" de la región, regímenes fantoches y corruptos, para los cuales la causa palestina no es más que una moneda de cambio dentro de sus relaciones con las potencias imperialistas.

El acuerdo con el sionismo es límpido: el Fatah sella el fin de la resistencia palestina y obtiene la gestión de un Bantustán (Cisjordania) sometido a Israel. La indignación de Abbas ante la operación "plomo endurecido" es puro cinismo; apenas unos días antes estrechaba la mano de Ehoud Olmert, seguramente feliz de enterarse de que Israel iba al fin a desembarazarlo del molesto Hamas.

El Hamas, dirección por falta de mejor

El Movimiento de Resistencia Islámico (Hamas) creado en 1987, aparece hoy como la única organización palestina capaz de proseguir la lucha armada contra el sionismo. Esa es la razón principal de su éxito electoral en las municipales de 2005 y en las legislativas de 2006. Obligado a asumir un poder que no quería, el Hamas se encuentra hoy entre el martillo y el yunque: la población y su base lo empujan a continuar las operaciones militares contra Israel, mientras que su mayoría al Parlamento palestino lo obliga a administrar las consecuencias de la ocupación sionista. El Hamas representa sin embargo un problema evidente para el sionismo y, ante la incapacidad de eliminarlo por la corrupción, el Gobierno israelí pretende aplastarlo militarmente. Porque la eliminación del Hamas permitiría reinstalar la Autoridad Palestina en la Franja de Gaza y, enseguida, reatribuir a este territorio su verdadera función: la de ser una reserva de mano de obra barata para los patrones israelíes.

En consecuencia, nosotros estamos por la victoria del Hamas contra el ejército sionista. El conjunto de los partidos, organizaciones y movimientos palestinos debe comprometerse sin reservas por la victoria del Hamas, por la derrota del ejército sionista. ¡La unidad en la lucha es vital para la sobrevivencia de la causa palestina, para la sobrevivencia de los palestinos! Entre tanto, apoyo a la acción militar no quiere decir acuerdo político. El objetivo político del Hamas es la instauración de una teocracia tan solo al servicio de los intereses de una parte de la burguesía palestina. No es inútil recordar que en sucesivas ocasiones (en 2006 y 2007), los más altos dirigentes del Hamas dejaron entender que estaban dispuestos a

reconocer el Estado de Israel y a renunciar a la lucha armada si éste se retiraba de los "territorios ocupados". El pueblo palestino no tiene nada que esperar del Hamas. La Historia ya ha probado con creces que ningún movimiento nacionalista burgués puede conducir a la liberación.

Resistencia palestina y socialismo

La liberación de Palestina no podrá realizarse sin la destrucción del Estado de Israel. Mantenido en perfusión por el imperialismo desde hace 60 años, este Estado-guarnición con régimen de apartheid contra su propia población árabe, es un estado burgués que organiza la explotación de sus trabajadores, árabes y judíos. Este estado debe desaparecer para dar paso a una Palestina única, laica, democrática y no racista, donde todos sus componentes (judíos, árabes, etc.) tendrán igualdad de derechos. Según la fórmula de L. Trotsky, el sionismo ha precipitado a los judíos en una trampa en Palestina y está cavando la tumba de los trabajadores judíos.

Los Refuzniks, jóvenes soldados israelíes que no quieren servir en los "territorios ocupados" o defender las colonias israelíes, tienen razón cuando declaran negarse a participar en la opresión permanente de los palestinos. ¡Modestamente, pero con valor, ellos muestran la vía! Hace ya un siglo que el sionismo envenena a las poblaciones judías y se alimenta del antisemitismo.

¡Sí! Los judíos de Israel y el mundo entero deben retomar por su cuenta esta frase de K. Marx: "un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre". Los trabajadores judíos y los trabajadores árabes tienen los mismos intereses en tanto que trabajadores, y eso debe cimentar una lucha de liberación conjunta. Hay más puntos comunes entre ellos, que entre cada uno de ellos con Abbas o con Olmert. ¡Trabajadores árabes y trabajadores judíos deben combatir juntos del mismo lado de la barrera de clases, y no al lado de "sus" burguesías respectivas!

"Una Palestina única, laica, democrática y no racista": la traición del Fatah no invalida en nada la carta de la OLP formulando tal objetivo. La resistencia palestina está condenada al fracaso si no se reapropia las consignas que le permitieron construir un movimiento de masa contra la barbarie sionista. La victoria contra Israel pasa también por la derrota de sus apoyos occidentales y en primer lugar, el imperialismo US.

La lucha contra la opresión nacional es indisociable de la lucha contra el capitalismo, sistema basado en la competencia, la explotación y la opresión, cuando el futuro de la humanidad necesita una puesta en común de todos los medios de producción e intercambio, de todos los conocimientos, de la creatividad de todas las mujeres y de todos los hombres; es decir: la liberación de las fuerzas productivas, por medio de la revolución socialista.

Para nosotros, Grupo Socialista Internacionalista, la lucha del pueblo palestino forma parte integrante del combate que los trabajadores del mundo entero tienen que llevar contra la barbarie del capitalismo. Un combate cuyo objetivo debe ser sólo uno: la construcción del socialismo a escala internacional; en este caso, la construcción de los Estados Unidos socialistas del Oriente Medio. ¡Contra la barbarie capitalista, contra la ocupación sionista, contra las burguesías árabes, viva la resistencia palestina, viva el socialismo!

¡POR LA DERROTA DEL EJERCITO SIONISTA!

¡POR LA UNIDAD Y LA VICTORIA DE LA RESISTANCIA PALESTINA!

¡POR EL FIN DEL ESTADO COLONIAL SIONISTA DE ISRAEL!

¡POR UNA PALESTINA ÚNICA, LAICA, DEMOCRÁTICA Y NO RACISTA!

¡POR LOS ESTADOS UNIDOS SOCIALISTAS DEL CERCANO Y EL ORIENTE-MEDIO!

París, 15 de enero de 2009